



CONSTRUYENDO CAMINOS hacia la JUSTICIA ECONÓMICA, SOCIAL Y AMBIENTAL

En la Agroecología se preservan y garantizan los derechos humanos, se fortalecen las inversiones públicas y locales. Los derechos de propiedad colectivos y los bienes comunes están por encima de los derechos privados e individuales. El acceso a tierras está basado en principios como la reforma agraria y la distribución equitativa de la tierra y los recursos que hay en ella. Una distribución que, además, tiene en cuenta la preservación de la naturaleza para las generaciones futuras y para dar cuenta de los desafíos que el cambio climático está imponiendo. En términos de Justicia Económica se plantea la redistribución de los recursos y de la riqueza, inversiones públicas responsables con la tierra y los bienes comunes. Desde la Justicia Ambiental se tiene en cuenta el cuidado del medioambiente, así como la recomposición del equilibrio de la naturaleza y de la relación de las personas con la misma en cuanto parte de ella. En la Justicia Social se promueve la igualdad en las relaciones sociales, entre mujeres y hombres, entre el trabajo productivo y reproductivo.

El cambio ya ESTÁ EN MARCHA: EXPERIENCIAS CAMPESINAS QUE PONEN la Vida en el CENTRO.

La Agroecología provee de autonomía al campesinado y el autogobierno para las comunidades. Los trabajadores y trabajadoras son vistos como personas, no sólo como parte de la cadena productiva. El conocimiento, saberes locales y los bienes comunes son vistos como sagrados, las semillas contienen vida que debe ser protegida y multiplicada, los alimentos son un derecho en sí mismo, no solo para su acceso sino respecto a las condiciones para producirlos en soberanía y libertad.



PARA MÁS INFORMACIÓN SOBRE LAS EXPERIENCIAS SEÑALADAS:

Movimiento de Víctimas y Afectados y Afectadas por el Cambio Climático y Corporaciones (MOVIAC) <http://moviaces.blogspot.mx/>
Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas redsemillascriollas@gmail.com
Tribunal Internacional de Monsanto www.monsanto-tribunal.org

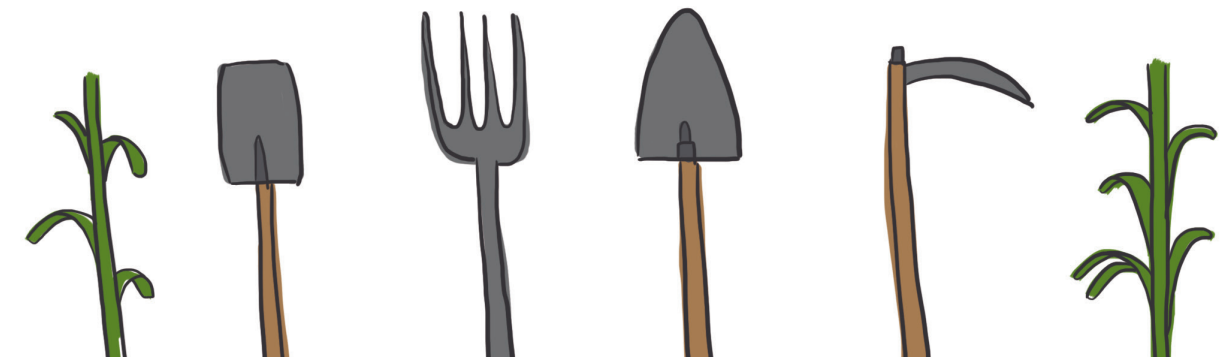
PUBLICACIÓN ELABORADA POR:



Con el apoyo de:
Amigos de la Tierra Internacional
www.foei.org

INVERSIONES Y LIBERALIZACIÓN al SERVICIO del AGRONEGOCIO

RESPUESTAS de la agroecología PARA SALIR de la ENCRUCIJADA



El discurso neoliberal y su andamiaje

El mantra neoliberal imperante asegura que el libre comercio y la apertura hacia inversiones extranjeras son elementos imprescindibles para atraer crecimiento y desarrollo. Sin cuestionar las desiguales condiciones de partida o las asimetrías en los procesos de negociación, se ofrece una gran variedad de instrumentos al servicio de la liberalización del comercio e inversiones. Todo ello bajo la amenaza de que quien no apuesten por el camino de la promoción y protección de las inversiones extranjeras quedará excluido de la eterna promesa de "desarrollo", infraestructura y comercio a nivel internacional y regional.

La era de la negociación bilateral y multilateral

La paralización de la Organización Mundial de Comercio como espacio de negociación aumentó el interés de los llamados "países desarrollados" por otras vías más rápidas y atractivas para sus intereses basadas en la negociación bilateral y/o multilateral. La proliferación de Tratados Bilaterales de Inversiones (más de 3260 hasta 2014), las actuales negociaciones en torno a acuerdos megaregionales como el TPP y el TTIP, las políticas de alivio a la deuda o la ayuda financiera y al desarrollo condicionadas a la aplicación de reformas estructurales son sólo algunos ejemplos de esta diversidad de mecanismos que buscan profundizar el proceso liberalizador.

El Agronegocio no se queda al margen

La apertura y protección a las inversiones de capital extranjero funcionan como una pista de aterrizaje perfecta para que el Agronegocio (al igual que las transnacionales de otros sectores) implemente sus estrategias, abriendo mercados y mejorando sus beneficios. Facilitar la entrada a países con ventajas competitivas en el área agrícola-ganadera, supone una oportunidad para que el Agronegocio pueda acceder a tierras fértiles en abundancia y mano de obra barata, a la vez que promueve sus paquetes tecnológicos asociados al alto uso de insumos externos, como fertilizantes, plaguicidas y demás agrotóxicos.





Negando la evidencia

Tras décadas de aplicación de recetas neoliberales, muchos de los beneficios prometidos no se dan de forma directa. Ni el aumento en el flujo de capitales, ni la generación de empleo, ni la mejora de la balanza de pagos o la transferencia de tecnología son cualidades intrínsecas de la liberalización de las inversiones extranjeras. Para que la inversión extranjera produzca beneficios en un sentido amplio en el país anfitrión, el papel del Estado y de unas políticas públicas que aseguren la soberanía de los países son elementos fundamentales. Sin embargo, las cláusulas que el libre comercio impone acaban limitando la capacidad de acción de los Estados. El caso más paradigmático son los tribunales como el CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones) para la resolución de controversias: arbitrajes que no están sometidos al escrutinio público ni son judicialmente independientes. Esta "para-justicia" es una muestra más del vaciamiento de poder de los Estados en favor de una ingeniería jurídica levantada para defender los intereses de las transnacionales y sus inversiones. Frente a esta situación, desde la sociedad civil se generan iniciativas como el Tribunal Permanente de los Pueblos, con la denuncia y sistematización de casos de violaciones de derechos humanos y crímenes ambientales relacionados a transnacionales, el Tribunal Monsanto y otras experiencias judiciales de litigio estratégico para atacar el poder corporativo, en general, y el modelo de agricultura industrial, en particular.

IMPACTOS EN LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS LOCALES

La rebaja de aranceles impuesta desde esquemas neoliberales facilita la entrada masiva de alimentos extranjeros de menor precio en los mercados locales. Además de suponer un duro choque para la viabilidad de las producciones locales, este fenómeno también incide en variaciones de las dietas tradicionales, pérdida de biodiversidad y saberes locales así como en el empobrecimiento y desaparición de unidades productivas campesinas. Por otro lado, la división internacional del trabajo, especialmente acentuada en el caso agrícola, dificulta que los países del Sur puedan salir de su rol de proveedores de materias primas y puedan ofrecer alimentos con un mayor valor agregado.

La coartada de los "falsos problemas"

Bajo la premisa de que el crecimiento demográfico traería hambre y falta de alimentos, el recetario neoliberal se apresuró en presentar la promoción de inversiones y la libre entrada de capitales como las soluciones perfectas para ejecutar la necesaria modernización de la agricultura. Se generó así el discurso que legitimó la entrada de las transnacionales del agronegocio en toda la cadena alimentaria. Y de los "falsos problemas" se llegó a las verdaderas crisis alimentarias. Cuando se deja que la alimentación esté en manos de un modelo agroindustrial que prioriza el lucro sobre cualquier otra consideración, la subida del precio de los alimentos o el acaparamiento de tierras son sólo unos eslabones más de una estrategia de acaparamiento de poder que socava el legítimo derecho de los pueblos a la Soberanía Alimentaria.

AGROECOLOGÍA: RESISTENCIA Y MODO DE VIDA

La Agroecología es la forma ancestral en la que el campesinado enseña a existir y resistir. Es entendida y vivida por billones de personas como forma de garantizar soberanía a la gente que vive de la tierra con la naturaleza. Es política por que resiste el acaparamiento de tierras impuesto por el agronegocio e incentivado por un estado capturado por las grandes corporaciones.

Las prácticas agroecológicas están basadas en saberes ancestrales transmitidos a través de generaciones, con uso de abonos naturales y mano de obra familiar. Garantizar las semillas preservadas por más de 10.000 años por la/os campesina/os es imprescindible para la soberanía alimentaria. En Uruguay, la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas nació en 2002 y actualmente está conformada por más de 30 grupos locales. A lo largo de este tiempo, se instalaron más de 100 cultivos semilleros y se han distribuido más de 200 variedades de especies que sirven a los mercados locales y el autoconsumo, promueve rescate, producción, intercambio y revalorización de variedades criollas.

El pequeño campesinado ya está caminando hacia el ideal agroecológico: respuestas colectivas frente al despojo

Los sujetos políticos de la Agroecología son responsables de la alimentación de las personas que viven en el territorio. Las/os productoras/es de pequeña escala y familiares, las/os campesinas/os, indígenas, pastoras y las/os criadoras/es de ganado que producen alimento con respeto a la naturaleza son responsables de la mitad de los alimentos requeridos en el mundo, garantizando la soberanía alimentaria y todas sus reivindicaciones.

Soberanía Alimentaria: verdaderas soluciones ante el hambre, pobreza y cambio climático

La Agroecología plantea no solo soluciones en los modos de producción, sino también presenta nuevas formas de consumo de alimentos. El Movimiento de Víctimas y Afectados y Afectadas por el Cambio Climático y Corporaciones (MOVIAC) es una red de organizaciones mesoamericanas que sirve para ilustrar cómo los pueblos y el campesinado no sólo son los más perjudicados por los impactos de la crisis climática, sino que también son germen de propuestas de lucha y resistencia por otros modelos de producción y consumo más respetuosos con la vida.

